

Nueva York, 19 de Octubre 1973

Estimado Patricio:

Gracias por tu carta. Me imagino cómo estarás de agotado. Has hecho un gran esfuerzo y con una gran honestidad moral.

Desde hace mucho tiempo he ido afirmando convicciones -desde el último tiempo de nuestro Gobierno- que se me han confirmado con la tragedia. Creo que hemos estado equivocados. No dudo -porque la ví- en la responsabilidad de la UP. Pero me interesa sobre todo nuestra idea. No te hago cargos. Te tocó dirigir una reparación ya imposible. Me refiere a nuestra misión como DC. Por salvar el cuerpo o el poder, o la posibilidad del poder, hemos ido perdiendo el alma. Ahora se trata de conservar un cierto aparato físico por permiso de quienes ilegítimamente usan la fuerza. DC y dictadura son esencialmente opuestos.

La imagen nuestra fuera es atroz y no sólo por obra de los marxistas. Leer las declaraciones de Eduardo F. comentadas en todas partes negativamente -por decir lo menos- quitan toda esperanza en la posibilidad de recuperación. Seguir denigrando a Allende lo encuentro deshonesto. Estamos en presencia de un fascismo que no podemos negar y que nos aplastará. Seguir justificándolo -y algunos aplaudiendo- con el argumento que la UP había producido el caos y que quería una dictadura no tiene justificación. En fin, tú conoces mejor los hechos pero desde fuera se ve el porqué. El clamor que la revolución ha levantado en todo el mundo es atroz. Que la Junta dé sus explicaciones es natural, pero que la DC avale lo que sucede y nos convirtamos en abogados me resulta intolerable.

Respecto de mi participación en una gestión en Washington, es absolutamente falsa. Ya bastante daño me han hecho con la destitución de Esteban. -tengo el expediente completo con los certificados que demuestran la arbitrariedad absoluta con que se procedió, incluso aplicando el Código de Justicia Militar- y con el allanamiento con rotura de puertas en mi casa de Cachagua arrendada desde hace dos años al embajador de Holanda, como lo sabían los carabineros del lugar y el cuidador.

Yo me negué desde el primer momento a hacer declaraciones, a pesar de que, como tu sabes, no soy un desconocido ni aquí ni en Europa. Se inventaron en Washington noticias absurdas el mismo día 11 de Septiembre acerca de que yo viajaba a Santiago llamado por la Junta. Iba a Santiago a una reunión de CEPAL. No pude llegar.



Cumplí un programa en Lima y lo único que dije y que fue publicado, fue: "Estoy muy afectado, como chileno y como demócrata, por los hechos de Chile y porque era amigo personal del Presidente Allende". Sé que eso molestó a la Junta. Como hombre, era lo menos que podía decir y no me arrepiento.

Cuando regresé a Nueva York, el 20 de Septiembre, estaban aquí todos los ministros en la Asamblea. Mucha gente quiso hablar conmigo. Efectivamente fuí llamado entre otros parlamentarios, por el Senador Kennedy, por ministros y embajadores, para comentar sobre los hechos y tratar de explicarlos. Lo que más golpeaba era la violencia contra los extranjeros y la violación de los derechos humanos. ¡En Chile!

La conversación con Ted Kennedy fue a solas y a su pedido. El ya había hecho declaraciones y había tenido "hearings" sobre Chile. Su pregunta básica fue acerca de si yo creía que había existido participación de USA en el golpe. Le dije que, de acuerdo a mis informaciones no había tal intromisión, y que éste había sido un fenómeno chileno. Me preguntó sobre la suerte de los senadores de izquierda, sobre Almeyda, Letelier, etc. El preside la Comisión de Derechos Humanos y de Refugiados. Hizo juicios críticos acerca de la falta de defensa de los derechos del Congreso, recordó que el 9 de Octubre se habría inaugurado el Congreso Interparlamentario, ¿Qué hizo el Presidente Frei para defender a sus colegas? Como tú comprenderás, no tenía yo otra información que las publicaciones de la prensa americana o europea y un sabor amargo en la boca.

Jamás se habló de sanciones o de medidas del Congreso. Yo no habría entrado a ese terreno.

Si creen allá que yo tengo influencia para movilizar el Senado Americano y orquestar la campaña contra la Junta, me hacen una elegía a mi poder, pero es ridículo pensarlo.

Todo lo temo de gente del Mercurio y otros sectores. Si crees conveniente y hay alguna publicación oficial - y no simple comentario - te autorizo para que desmientas en forma terminante que yo haya hecho gestión alguna en el sentido de lo que se me acusaría. Al mismo tiempo yo me preocuparía de que el propio Kennedy hablara en el Senado y que defendería por todos los medios a mi alcance. Espero que no sea necesario.

Por cierto, con los políticos y diplomáticos con quienes he hablado no he defendido a la Junta. ¿Cómo lo podría haber hecho? Por lo demás, ni yo mismo encuentro explicación suficiente para lo que ha pasado.

A Radomiro he enviado los discursos de Kennedy y de Fullbright, este último de mucha más influencia en el Senado y con quien no he hablado pues no es amigo mío.

Sé que cualquiera cosa que uno diga o haga y que no sea de alabanza a la Junta es tomado como traición. Así han sido siempre los regímenes totalitarios pero no van a contar conmigo para nada como tampoco me podrán probar nada en contra salvo mi pensamiento y mis conversaciones privadas que en este país libre se pueden tener y que Naciones Unidas garantiza.

Perdona la rudeza de esta carta. Patricio te hablará de otros asuntos que te interesan y mas detalles.

Te ruego quemar esta carta apenas la leas.

Saludos a Leonor y para tí un abrazo de tu affmo.,

Gabriel Valdés S.